NARCOTRAFICO ESTATAL

Roberto Rodríguez Fernández – rrfernandez@unicauca.edu.co

El narcotráfico es impulsado por las autoridades y los gobiernos, porque las Violencias y tráficos de drogas estupefacientes están articulados a los intereses económicos y políticos de las élites y sus gobiernos. Los Estados capitalistas establecen controles y dominaciones que los llevan a alianzas con las mafias.

"Resolver el problema del tráfico de drogas" no es un asunto de moralidad o de no querer terminar con las adicciones, ni es solo oponerse a un derecho a un uso recreativo; es un problema social, económico y político y también un asunto de salubridad pública.

Múltiples servicios han prestado el narcotráfico y sus violencias a las oligarquías y sus Estados. Los consumos, tráficos y atropellos desatan grandes negocios, y estas grandes rentabilidades son posibles y crecientes solo si son exclusivas, y para que lo sean deben estar bajo el control de grupos armados privados legales e ilegales, sin límites; las supuestas luchas contra estos grupos armados encubren las persecuciones y neutralizaciones a los opositores políticos; el narcotráfico es la gran vía para acumular capitales, para fortalecer las derechas políticas, las inversiones; los gremios y multinacionales se benefician; los policías y militares solo se justifican si hay violencias crecientes; el terror mafioso es la estrategia de control y de cohesión de los territorios, artimaña necesaria para llegar al poder e imponer una gobernabilidad propia.

Los sembradores cultivan las plantas que les compran y que son su único ingreso. Los laboratorios, rutas y comercializaciones son responsabilidad de los carteles y grupos armados, que cuentan con apoyo parapolicial y paramilitar. Los bancos oficiales y privados legalizan los capitales e inversiones, con el apoyo de empresarios y comerciantes. Los jefes o "capos" financian a los políticos, que se convierten en autoridades y les retribuyen con contratos. Las fuerzas armadas y los ejércitos de los señores de la guerra controlan todos estos procesos, y aseguran las ganancias capitalistas al tiempo que acaban con insurgentes y líderes populares. Su violencia regula las relaciones sociales en las regiones.

Los EU y su DEA también apoyan a uno u otro narco, mientras combaten a las bandas contrarias según las conveniencias e intereses coyunturales, y todos se benefician de las operaciones encubiertas y contrabandos.

Ante los consumidores internos, y siguiendo la lógica del prohibicionismo, el Estado desata la represión sobre todo en los barrios populares, y lo hace en

desarrollo de ideologías conservadoras – moralistas que no aceptan comportamientos diferentes a los tradicionales. Perseguir el consumo es además una práctica electoral de carácter populista, puesto que hablar de "proteger a las familias" o de "combatir las delincuencias" o aparecer como "el más fuerte", no solo intimida sino que logra muchos votos, y eso manejado en las redes sociales se convierte en éxito asegurado.

Las "luchas contra el narcotráfico y el terrorismo (sin especificar mucho)" son también una fuente importante de la corrupción que engrosa las caletas de muchos funcionarios y dirigentes, quienes dicen oponerse a ella.

Si el Estado democrático – liberal propuso centrarse en el culto a la legalidad y el mantenimiento del monopolio de la fuerza armada y la justicia, que hace traqueteando y en compañía del crimen organizado?. La consecuencia más fácil es su ilegitimidad política total, no solo en Colombia sino también en México, Rusia, Italia, España, y muchos otros países. Todos parapolíticos, financiados por narcos y sostenidos por paras, en plena impunidad, sin que las justicias puedan con ellos.

Ante ello, pregunto, ¿cuál es la alternativa de gobierno que Usted propone?